



ACTO EUCARÍSTICO
DE LAS HERMANDADES SACRAMENTALES
DE SEVILLA

EN LA CIUDAD DE SEVILLA, A 4 DE JUNIO DE 2024
PARROQUIA DE SAN JACINTO - 20.30 H



20

Edita: Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de las Penas, María Santísima de la Estrella, Triunfo del Santo Lignum Crucis, San Francisco de Paula y Santas Justa y Rufina.

Dibujo de portada: NH. Luis Gil Oliver.

Foto “La comunión de la Virgen” F. Maireles.

Imprime: Imprenta Municipal.



Acto Eucarístico de las Hermandades Sacramentales de Sevilla

Celebra Francisco Javier Rodríguez Sánchez

Párroco de San Jacinto y Nuestra Señora de la Candelaria

Triana, Sevilla

Monición de entrada

Muy buenas tardes, sed todos bienvenidos a esta celebración.

Hoy nos reunimos sabiendo que es el mismo Dios el que nos convoca, el que ha querido quedarse entre nosotros bajo las especies del pan y del vino.

Por eso hoy, en este encuentro de Hermandades Sacramentales, queremos expresar nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, tanto dentro del templo como fuera de él.

Y a la vez, le damos gracias porque no se contentó con morir por nosotros, sino que ha querido quedarse con nosotros hasta el final de los tiempos como alimento de vida y lazo de fraternidad.

Que esta celebración nos ayude a no perder nunca el “asombro eucarístico” porque nuestro Dios se hace pan para alimento de nuestra alma.

Vivamos con intensidad este momento, dejándonos transformar por la palabra de Dios y por la presencia del Señor ante nosotros.

PROCESIÓN DE ENTRADA Y EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

CANTO DE ENTRADA: *Panis angelicus* (C. Franck)

Himno eucarístico (Sto. Tomas de Aquino)

Pange Lingua, gloriósi
córporis mystérium,
sanguinisque pretiósi
quem in mundi prétium
fructus ventris génerosi
Rex effudit génitum.

Canta, lengua, el misterio
del glorioso Cuerpo,
y de la preciosa Sangre
que del mundo en precio,
derramó el Rey del universo
fruto de un vientre generoso.

Se repite por seis veces el siguiente conjunto de jaculatorias.

V/. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/. Sea por siempre bendito y alabado.

Padrenuestro...

Ave María...

Gloria al **P**adre...

De las Obras de Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres... A fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

Nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

Canto: Ave Verum Corpus (W. A. Mozart)

San Juan Pablo II

Cristo es la vid, plantada en la viña elegida, que es el Pueblo de Dios, la Iglesia. Por el misterio del Pan eucarístico el Señor puede decirnos a cada uno: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en Mí y Yo en él” (Jn 6, 56). Su vida pasa a nosotros como la savia vivificante de la vid pasa a los sarmientos para que estén vivos y produzcan frutos. Sin verdadera unión con Cristo –en quien creemos y de quien nos alimentamos– no puede haber vida sobrenatural en nosotros ni frutos fecundos.

La Eucaristía es verdaderamente “fuente y culmen de toda evangelización” (Presbyterorum ordinis, n. 5); es horizonte y meta de toda la proclamación del Evangelio de Cristo. Hacia ella somos encaminados siempre por la palabra de la Verdad, por la proclamación del mensaje de salvación. Por lo tanto, toda celebración litúrgica de la Eucaristía, vivida según el espíritu y las normas de la Iglesia, tiene una gran fuerza evangelizadora. En efecto, la celebración eucarística desarrolla una esencial y eficaz pedagogía del misterio cristiano.

Desde la Eucaristía Cristo llama hoy insistentemente a muchos jóvenes: “Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres” (Ibíd., 4, 19): sed vosotras y vosotros, sacerdotes, religiosos y religiosas, los portavoces, gozosos y convincentes, de esa llamada del Señor.

Que la Virgen María...nos impulse y guíe al encuentro con su Hijo en el misterio eucarístico. Ella, que fue la verdadera Arca de la Nueva Alianza, Sagrario vivo del Dios Encarnado, nos enseñe a tratar con pureza, humildad y devoción ferviente a Jesucristo, su Hijo, presente en el Tabernáculo. Ella, que es la “Estrella de la Evangelización”, nos sostenga en nuestra peregrinación de fe para llevar la Luz de Cristo a todos los hombres, a todos los pueblos.

Canto: Estrella Hermosa.



Primera Lectura

Sacó pan y vino

Lectura del libro del Génesis

14,18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrán, diciendo:

«Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador del cielo y la tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado a tus enemigos.»

Y Abrán le di un décimo de cada cosa.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

147, 12-13. 14-15. 19-

20

R/ El que come este pan vivirá para siempre.

V/ Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/**

V/ Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R/**

V/ Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. **R/**

Segunda Lectura

Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero

Lectura del libro del Apocalipsis

7, 9-14

Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos.

Todos gritaban con fuerte voz:

«¡La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!»

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo:

«¡Amén!

La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos.

¡Amén!»

Entonces uno de los ancianos me preguntó:

«¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?»

«Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo:

«Estos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero».

Palabra de Dios.

Canto: Aleluya

Evangelio

Multiplicación de los panes y los peces

+ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 9, 10-17

Cuando los doce apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que habían hecho.

Luego Jesús los llevó al pueblo de Betsaida, pues quería estar a solas con ellos. Pero tan pronto como la gente se dio cuenta de que Jesús se había ido a Betsaida, lo siguió.

Jesús recibió amablemente a toda la gente, y empezó a hablarles acerca del reino de Dios. También sanó a los enfermos.

Cuando ya empezaba a oscurecer, los doce apóstoles fueron a decirle a Jesús:

«Envía a esta gente a los pueblos y caseríos cercanos, a buscar un lugar donde puedan comprar comida y pasar la noche».

«¡Aquí no hay nada!».

Jesús les dijo:

«Denles ustedes de comer».

Pero ellos respondieron:

«Solo tenemos cinco panes y dos pescados. Si fuéramos a dar de comer a toda esta gente, tendríamos que ir a comprar comida, pues hay más de cinco mil personas».

Pero Jesús les dijo:

«Hagan que la gente se sienta en grupos de cincuenta».

Los discípulos hicieron lo que Jesús les ordenó. Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y los bendijo. Luego los partió y dio los pedazos a los discípulos, para que ellos los repartieran entre la gente. Todos comieron y quedaron satisfechos. Y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas.

Palabra del Señor.

Oración de los Fieles

V/ Por la Iglesia, unida al Papa, a nuestro Arzobispo y a todos los sucesores del Colegio Apostólico, para que, siendo testigos del Evangelio, respondamos eficazmente a los retos actuales de la Iglesia Universal, roguemos al Señor.

R/ Señor, escucha y ten piedad.

V/ Por todas las Hermandades Sacramentales, para que la adoración al Santísimo Sacramento sea vínculo de unidad y estímulo en nuestra vida cristiana, roguemos al Señor.

R/ Señor, escucha y ten piedad.

V/ Por las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada, para que el Señor envíe ministros a su Iglesia que ayuden a difundir la palabra de Dios, roguemos al Señor.

R/ Señor, escucha y ten piedad.

V/ Por la concordia entre las naciones, para que, con la ayuda de la reina de la paz, se apaguen los odios, desaparezcan las guerras y todos los pueblos gocen de una convivencia fecunda, roguemos al Señor.

R/ Señor, escucha y ten piedad.

Sacerdote: Acoge Padre bueno y Santo esta oración, y la que queda en lo profundo del corazón, y que ahora te presentamos con la que tu hijo nos enseñó.

Padrenuestro

Procesión claustral con SDM

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Himno eucarístico (Sto. Tomas Aquino)

Tamtun ergo Sacraméntum venerémur cernui, et antiquum documentum novo cedat ritui; praestet fides suppleméntum sensuum defectui. Genitóri, genitóque laus et iubilátio, salus, honor, virtus quoque sit et benediction; procedénti ab utroque compar sil laudátio. Amén.	Adorad postrados este Sacramento. Cesa el viejo rito; se establece el nuevo. Dudan los sentidos y el entendimiento: que la fe lo supla con sentimiento. Himnos de alabanza, bendición y obsequio; por igual la gloria y el poder y el reino al eterno Padre con el Hijo eterno y el divino Espíritu, que procede de ellos. Amen.
V/. Panem de caelo praestitistieis.	V/. Les diste pan del cielo.
R/. Omne delectaméntum se habéntem.	R/. Que contiene en si todo deleite.

Orémus. Deus, qui nobis sub sacramento mirabili, passionis tuae memoriam reliquisti; tribue, quaesumus, ita nos corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus: Qui vivis et regnas in saecula saeculorum.
R/. Amen.

Oremos. Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R/.** Amén.

BENDICIÓN + con el Santísimo Sacramento

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios. *(Se repite cada una)*

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto: Salve Regina

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA